VOLVER

Marcelina se había levantado temprano como cada día y tras colgarse su escapulario de la Virgen del Carmen, echarse su rebequilla por encima y coger el bolso de anillas, bajó por la Calle del Agua cuando ya no quedaba un sombraje por todos los alrededores.

Mirando por el hueco que dejaba el callejón de León vislumbró de pasada *el Mirador*, <<- No me había fijado lo viejo que parece últimamente.

Su intención era pasar por el banco a cobrar la pensión y recoger unas medias en casa de Maruca, para después regresar prontito a ponerle de comer a aquellos gandules que vivían a costa de sus costillas de vieja.

Se encontró por sorpresa el Banco cerrado, extrañándose aún más la cantidad de polvo en sus ventanas y la desaparición de las brillantes letras de su fachada, así que decidió, para aprovechar el tiempo, hacerle una visita a Mercedes en el callejón. Bajando por la calle de la Cruz le vino un no sé qué, después de pasar delante del despacho de D. Eugenio y no encontrar la Oficina de Correos, pero más se sorprendió cuando se encaró con el edificio del Cine que la miró con los huecos de sus ventanas vacíos y medio desvencijados. Seguro que Merceditas le aclararía aquello; pero se le azotaron los nudillos de tocar y nadie le abrió la puerta: <<- Qué desmejorado está *El Callejón* y la casa de Dña. Beatriz se le cae a pedazos!. Plantada como una estaca delante de la *Tienda de Guillermo*, ya no fue capaz de dar un paso cuando miró al Barranco. Luego notó un zarandeo en su cuerpo y, entre susurros, oyó la voz de su marido, la de la propia Mercedes y la de Pancho, la de Engracita y la de Chano: <<– ¡Ay Virgen, que ya me dio un patatús!, ¿qué fue?, <<- Nada Marcelinita, que de usted se acuerdan poco y hace tiempo que no sale, por eso se espanta de las cosas. <<- A mi me sacan mucho mis nietas- dijo Pancho- por eso yo estoy más al día. Pero entre más tiempo pasamos aquí más difícil se hace moverse, y que nos permitan dar una vueltita por esos mundos, es lo que tiene la vida celestial, es el descanso eterno, no se olvide…

… El coche con sus escapes libres y la música a todo volumen giró hacia el puente haciendo chirriar las ruedas traseras. En el suelo, entre las marcas de los neumáticos, una raída estampita de la Virgen del Carmen atada a un cordelito se quedaba boca a arriba mirando las torres de la Iglesia: "Recuerdo de mi Primera Comunión. Parroquia de Santa María de Guía. Año 1903".